

Noviembre - Mes de María

Mes de María y la belleza de la primavera

“En el hemisferio sur celebramos el mes de María en noviembre, mientras que, en el hemisferio norte, lo celebran en el mes de mayo.

¿Por qué? Porque Dios ha hecho el mundo perfectamente ordenado desde las cosas más chiquitas hasta las cosas más altas, desde las menos perfectas a las más perfectas. Dios ha hecho piedras sin vida, ha hecho plantas que ya tienen vida, ha hecho animales más perfectos, ha hecho seres espirituales y, encima de todo ese orden cada vez más perfecto ha colocado la vida sobrenatural que es participación, comunicación, a los hombres de la misma vida de Dios.

Y, en cada uno de esos planos, Dios ha ido colocando una serie de cosas buenas que en su conjunto forman la armonía del universo. Y hay belleza de seres inanimados, hay belleza de paisajes de la naturaleza, de piedras, de cielo, o de un sol que nace, la imponencia de una puesta de sol, o de una salida del sol junto a grandes montañas o junto al mar.

Hay belleza en el mundo vegetal: una selva espléndida, unos árboles florecidos, una simple flor...

Hay belleza en el mundo animal: la belleza de animalitos, de terneros, de corderos recién nacidos, la belleza de ciertos animales salvajes, la belleza de ciertos pájaros...

Hay belleza en el campo humano y, dentro de los hombres, encontramos belleza en su físico, belleza en su psicología, belleza en su espíritu...

Y hay belleza en el orden sobrenatural que, cuando es plena, la llamamos santidad” (*Noviembre*, 1967).

La belleza y María

“Y toda esa belleza en distintas gamas, en distintos grados, está perfectamente relacionada entre sí, de tal manera que hay una analogía y una semejanza desde lo más chiquito a lo más alto hasta llegar a la belleza misma de Dios de la cual participan y copian, de alguna manera, todas las bellezas.

En el punto más alto de esa escalera encontramos, junto a Dios, a Jesucristo que simultáneamente es Dios y es hombre, y Jesús en su espíritu, en su naturaleza psicológica y en su físico, Jesucristo, es lo más bello que pasó por la tierra.

Y, junto a Jesucristo, ya dentro del plano puramente de las creaturas, la creatura más bella es la Virgen. La Virgen es el primer escalón —porque Jesucristo es Dios y hombre—, el primer escalón en el descenso de la belleza hacia el mundo. La Virgen participaba la naturaleza divina por la gracia de un modo excepcional, en su espíritu, en sus condiciones naturales, en su psicología maravillosamente armónica, es decir, en su corazón, en su sensibilidad estética, en todo el cúmulo de sus virtudes, en su clima siempre inefablemente armonioso, su clima interior y también en su físico.

Y, debajo de la Virgen, siguen todas las bellezas hasta llegar a las más bajas, a la más pequeña, la de las piedras, la del agua, la del sol, la de los astros, la del mundo atómico nuclear maravillosamente lindo también.

La Virgen es ese primer escalón, y todas las bellezas para abajo participan de esa primera belleza de la Virgen, la imitan y reciben un poco de ella” (*Noviembre*, 1967).

El pueblo cristiano es a veces poeta

“Los poetas muchas veces no saben por qué pero tienen antenas especiales para descubrir la realidad. Y el pueblo cristiano, que muchas veces es poeta, ha encontrado que cuando el mundo se pone lindo en primavera, y las plantas florecen y los pajaritos se alegran, y vuelan y trinan, y la temperatura se hace agradable y el sol se hace tibio, y la atmósfera se hace luminosa, cuando todo se pone lindo, tenemos una imagen más evidente que nunca de la belleza más alta que en la tierra ha habido que es la de la Virgen.

Entonces, el pueblo cristiano ha asociado desde hace muchos siglos la belleza de la naturaleza, en su momento de mayor esplendor que es la primavera, con la belleza de la Virgen” (*Noviembre*, 1967).

María, ejemplo e intercesora

“Ha pensado: esta belleza nos recuerda la belleza de la Virgen, y esa belleza espiritual y nos recuerda también que la Virgen es modelo y protectora. No sólo es modelo porque nos enseña con su propia perfección la perfección que nosotros tenemos que alcanzar sino que, además, es protectora en el sentido de que es intercesora.

La Virgen no sólo nos muestra metas, su propia belleza como aspiración a la cual nosotros tenemos que tender, sino que, además, nos ofrece su propia intercesión ante Dios para conseguirnos comunicación abundante de esa belleza para nuestras propias almas” (*Noviembre*, 1967).

En el mes de María llevémosle nuestras flores espirituales

“El mes éste de María, que ha surgido espontáneamente y que después la Iglesia lo ha hecho suyo en todo el mundo, es el único tiempo que cambia en un hemisferio y en otro. ¿Por qué? Porque hay que asociarla a la belleza de la naturaleza en primavera, que es distinta en el norte y en el sur.

La Iglesia ha bendecido y ha hecho suyo este tiempo y toma la primavera para pensar en la Virgen, para hacernos aspirar a su belleza espiritual y para hacernos pedirle a Ella esa belleza espiritual para nuestras propias personas” (*Noviembre*, 1967).

“Durante un mes seguido los cristianos, chiquitos y grandes, en todo el mundo, depositan flores a la Virgen. Toman muestras de esa belleza de la naturaleza, las más lindas flores, y las llevan a la Virgen.

Las llevan para expresarle, con esas flores materiales que le ponen delante, que quieren presentarle sus propias flores espirituales, porque aspiran a hacer florecer también, poner lindas, sus propias almas: hacerlas más rectas, más puras, más misericordiosas, llenarlas más de fe, de esperanza, de amor. Sobre todo, hacerlas más obedientes a Dios y más humildes con Dios, y para hacerlas más puras, más transparentes de Dios.

En el mes de María se llevan a la Virgen las propias flores espirituales que son oraciones, que son esfuerzos por alcanzar la virtud, y se le pide a la Virgen que Ella nos dé flores espirituales, nos haga florecer nuestro propio espíritu.” (*Noviembre, 1967*)

“El vínculo entre María y la belleza es una cosa muy linda y muy real, que está fundada en la realidad misma que ha creado Dios; es algo que eleva, apto para todo el mundo, pero sobre todo para las mujeres, porque las mujeres tienen una naturaleza igual a la de la Virgen, tienen una naturaleza mucho más armónica que la del varón, mucho más unida desde su materia a su espíritu, mucho más unida desde el orden natural al orden sobrenatural y, por lo tanto, más en condiciones de imitar a la Virgen y de obtener de la Virgen una belleza semejante a la de Ella.” (*Noviembre, 1967*)

“Vivan el mes de María así, pónganle todos los días, o renuévenle para que esté fresca, una florcita a una imagen de la Virgen que tengan en su pieza, que tengan en su casa; díganle junto con eso una oración y ofrézcanle un propósito y, a la vez, un pedido. Propósito de ofrecerle alguna obra espiritual, el mejoramiento en algo que les haga falta para ser más buenos, para ser más puros, para ser más rectos, para tener más fe, más esperanza, más amor.” (*Noviembre, 1967*)

“Pídanle a María la gracia de poder cumplir ese propósito para que la aspiración de imitarla no quede en un deseo ineficaz, sino que con la ayuda de Ella se transforme realmente en una comunicación de su propia belleza. Van a ver cómo cada Mes de María va a significar un jalón importante en la propia vida, un paso, una proyección, un adelanto, una subida en ese ascenso que llega hasta la belleza misma de la Virgen.” (*Noviembre, 1967*)